

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 44.
8 de Mayo de 1870.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

Hemos de confesar que D. Laureano es un grande hombre.

Únicamente él podía ser ministro de la manera como lo viene siendo.

Es el tipo del varon justo de que nos habla Horacio.

Es el hombre que buscaba Diógenes con su linterna.

Narvaez decia de Gonzalez Brabo que valia por todo un ministerio.

D. Laureano vale por toda una revolucion.

Y no hay que desesperar; él la hará, y esta vez será la gorda.

A raiz de la gloriosa empezó por decirnos que era imposible hacer economías.

Al escuchar semejantes palabras, diez y seis millones de españoles hicieron paso atrás y murmuraron:

—Pues nos lucimos....

Y nos lucimos con efecto. Tales luces brotaron del ministerio de la calle de Alcalá, que al llevar la mano al bolsillo los contribuyentes, echaron chispas.

Luego nos enjaretó un empréstito lijero, de dos mil millones...

Cualquiera creeria que D. Laureano temblaria al disponer semejante medida. ¡Quiá! No se asusta don Laureano por tan poca cosa. Algo mejor estaba meditando.

Eso de pagar con el producto de empréstitos es una cosa que la sabe hacer cualquiera, hasta D. Pedro Salaverria.

Lo grande, lo *figarolesco* es contraer empréstitos para no pagar.

Y hete aquí que de la noche á la mañana amanecemos sin Caja de depósitos.

Es decir, hablemos con mas propiedad: amanecemos sin los depósitos de la Caja.

D. Laureano verificó el *no pago*, y este timbre na-

die se lo puede disputar al fénix de los hacendistas.

¿Se les figura á Vds. que todos los hombres son apropiado para cortar cuentas por este método? Pues yo sé de mas de cuatro, que se llaman hombres de bien, y no saldarian á lo Figuerola aunque en ello les fueran veinte ministerios de hacienda.

Con el empréstito y no pagar á los imponentes de la Caja y con alguna negociacioncilla de familia por algunos millones de duros á plazo corto é interés largo, fuimos pelechando algunos meses, y llegamos á la famosa confeccion de los presupuestos.

¡Aquí te quiero ver, escopeta! Todos los ministerios se echaron á buscar economías á todo trance, y era de ver con que fruicion las cien trompetas de la charanga periodística de cada ministro, pregonaban los millares de pesetas que se rebajaban en cada departamento.

Quien suprimia en el suyo tres plazas de meritorio de escribiente, quien en el suyo rebajaba el sueldo al portero de escalera abajo, quien borrarba de los gastos de material una caja de plumas de acero y dos de fósforos de Cascante; quien, por último, proponia que los miembros del gobierno encendiesen uno solo de los faroles de sus carruajes, ó mejor dicho, de los carruajes que la nacion paga.

Es natural... Cuando existe la firmisima voluntad de enmendar la plana á un presupuesto vicioso, se consigue por precision el resultado apetecido.

El de D. Laureano ha ido mas allá de las esperanzas públicas.

Apenas ha escedido en unos quinientos millones al de los tiempos de Gonzalez Brabo.

Ya se ve que en estos tiempos habia casa real y consejos provinciales y corregidores y un sin fin de despilfarros que trajeron consigo un *nova sint omnia*; pero D. Laureano no ha tenido la culpa si de golpe y porrazo no ha podido aumentar el presupuesto si quiera de mil millones.

Una debilidad de esta naturaleza (que al fin y al cabo el mas fuerte puede tener una hora fonta) ha hecho que algunos servicios se hallen algo atrasadillos.

V. g. los cupones de la deuda se han dejado de pagar en provincias, mientras se han pagado puntualmente en Madrid; pero ¿tiene D. Laureano la culpa si se acabó el dinero antes de acabarse los cupones? No ha hecho el pobre ministro el sacrificio, que muy pocos harian en aras de la patria, de consentir que se llegara á sospechar si esta preferencia en los pagos se estaba verificando á propósito para que unos cuantos tiburones de la ex-córtte esplotaran la miseria de los rentistas de provincias? Pues ¿qué mas se puede pedir á un ministro, á quien no se levantan estatuas?

Se dirá que á las viudas, clero y cesantes se les tiene en un atraso que varia de cinco á once meses... ¿Y qué?... ¿Se les figura á esas clases que el presupuesto se ha aumentado y los empréstitos se suceden unos á otros, para que sus individuos cobren lo que D. Laureano les ha dicho que iba á pagarles?... ¿Gobernar es pagar lo que se debe?...

Dejen, dejen que vengan los federales, y verán como les tratan... Ellos tienen la culpa si el país no es un modelo de felicidad varsovia. ¡Ellos que tienen la avilantez de decir que en esta tierra se puede cobrar mucho menos y pagar mucho mas!

Cobrar mas... ¡Qué cinismo! Cuando D. Laureano cobra lo que cobra, y ¡no paga!

¡Pues y las tarifas para la contribucion industrial!... ¿Hay algo que en este punto pueda compararse al portentoso engendro de nuestro ministro?

Si de un extremo á otro de España se ha levantado la clase contribuyente con nunca vista unanimidad y ha dicho de D. Laureano lo que entre cristianos de ley no se dice de Sunyer y Capdevila, nadie lo dude, la culpa no es de S. E., es de los federales, de los terribles federales, que quisieran atraparle todo de primera mano.

Ante unas consideraciones de esta naturaleza ¿quién no prefiere entregárselo todo al ínclito Figuerola, que tan inauditos sacrificios está haciendo para salvar al país, incluso el sacrificio de ser ministro y contratar sendos empréstitos á cencerros tapados, sin mas objeto que el de ocultarse á la gratitud de sus contemporáneos?

Y cuando la Providencia depara á nuestro país un ministro de este calibre ¿hay todavía quién le llame calamidad nacional y aconseje al gobierno su separación?

Por fortuna ahí está D. Juan Prim que no se desprenderá de D. Laureano ni á tiros. Gobernar económicamente... Ahí es nada la exigencia.

Sea V. ministro.

Consagre sus vigilias al bienestar del pueblo.

Oigase silvar en las córtes...

Déjese vapulear por los periódicos...

Maldecir por el público...

Anatematizar por la Iglesia...

¡Y de contra sea V. económico! ¡Despréndase de ministros como Figuerola!...

En este caso, diremos parodiando á cierto cura de una mala aldea, á quien el superior dirigia cargos por tener ama jóven y bonita:

—Pues si no fuera por ella y algo de trigo que se cosecha, para el demonio que sirviera en esta parroquia!

REVISTA DE MADRID.

Hoy ciudadano lector,
pues el momento es propicio,
si me otorgas la licencia
voy á hablarte de los *cimbrios*;

Tribu audaz y batallona
que hace ya un monton de siglos,
desde el mar del Septentrion
á la tierra hispana vino.

Estos bárbaros... (son bárbaros,
caro lector, te lo fio),
el Pirene traspusieron
en alas de sus instintos.

Pero les dieron tal tunda
los españoles *antiguos*,
que en alas de sus talones
repasaron el camino.

Se escondieron, mas se ignora
cual pudo ser su escondrijo;
los etnólogos tuvieron
por estinguida la tribu;

Cuando detrás del *glorioso*
movimiento setembrino,
con asombro general
en España ha aparecido.

A juzgar por sus costumbres
no son hombres, son anfibios,
que viven lo mismo en tierra
que en los mares y en los rios.

Lo que se sabe de cierto
es que todos son *mamíferos*,
y tienen *traqueas*, ó sean
tragaderas... que es lo mismo.

Algunos sábios zoólogos,
segun arrojan los libros,
les apellidan *chupópteros*,
y les cuadra el apellido.

Algunos por lo rastrosos
les intitulan *ofidios*,
que es lo mismo que *culebras*
en el lenguaje científico.

Otros sábios mas profundos
entre los cuales milito,
dan por seguro que tienen
algo de todo lo dicho.

A saber: son unos *hombres*
culebrones y *mamíferos*,
que en vez de *pulmones* tienen
las *tragaderas* de anfibio.

En punto á su inteligencia
tambien difieren los juicios;
quien se la niega en redondo;
quien da un parecer ambiguo;

Quien dice que son los hombres

de mas *alcances* que ha habido;
quien dice que son *lagartos*,
que son *largos*, que son listos...

Yo solo puedo decir
al tratarse de los *cimbrios*,
que todos tienen *agallas*
porque son cosa de anfibio,

Que *lagartos* han de ser,
porque *lagartos* y *ofidios*
son dos distintas especies,
pero del género mismo.

En lo referente á *alcances*
me saldré del compromiso,
con solo decir que algunos
alcanzaron á *ministros*,

Pero que nunca alcanzaron,
ni alcanzarán, y esto es fijo,
á sorprender la opinion
con respecto á sus designios.

Por todas estas razones,
querido lector, yo afirmo
que tienen inteligencia
los resucitados *cimbrios*.

La tienen, sí, pero conste
que la tienen en el sitio
donde nosotros tenemos
los órganos digestivos.

La tienen en el estómago,
de cuyo dato colijo
que *si no comen*, no vale
su talento dos cominos.

Y no se me objete aquí
que hay *quien* come á dos carrillos,
y ha dado pruebas de ser
un bolo en todos sentidos.

Porque, yo contestaré
con lógico raciocinio,
que *lo bebido*, en *el tal*,
neutraliza *lo comido*.

Conozco yo un tal Becerra
que es de pura raza *cimbrio*,
en el cual *lo descortés*
nunca quitó lo político.

Hombre grave y matemático,
liberal, ultramarino,
capaz de cualquier fregado
como de cualquier barrido.

Conozco yo un tal Moret,
ese sí es un mozo lindo.
Prim y Prats diera su trono
por su ingenio y por su pico.

¡Ese es *cimbrio* de provecho!
Sin tener los treinticinco
ya echa pestes en *el banco*
contra el filibusterismo.

Conozco, en fin, un tal Martos
que raya ya en lo magnífico.
No tiene pelo de tonto
ni de barba... que es lampiño.

Sí, como un tiempo, vivieran
allá en el Polo los *cimbrios*,
quedaran como en España,
vencedores los... *crístinos*.

Hubo otro *cimbrio* de empuje,
mozo terne y decidido,
de religion.... *andaluz*,
de profesion.... *cata-vinos*.

¡Qué gachon, válgame el cielo!
¡Ya murió!.... mas ¡oh prodigio!
¡Enterrado.... vive y bebe!
¡Viviendo... murió!... ¿habrá *cimbrio*?

Esta es la raza voraz
que del Septentrion nos vino,
y que á cajas destempladas
despacharon los antiguos.

Si son ciertas las señales
y no mienten los indicios,
caro lector, *los modernos*
harán muy pronto lo mismo.

Si aquellos *cimbrios* vinieron
del polo por un... *vestido*,
á estos *cimbrios*, nadie saca
de que aquí está... *su destino*.

Si era España entonces pobre
hoy vive en el pauperismo,

por lo cual opinan *todos*,
y yo cual todos opino

Que cada hambriento á su plato,
cada mochuelo á su olivo;
vuelvan los *cimbrios* al polo,
no ha de matarles el frio

Cuando ya no los han muerto
los desprecios recibidos.
Y á mas, mientras haya focas
no ha de faltarles vestido.

Si no quieren irse al polo
vivan en donde han vivido,
desde que aquí los echaron
al través de tantos siglos.

No han de faltarnos hambrientos,
que aquí queda el *progresismo*;
no queremos *esquimales*,
porque *esquilmados* vivimos.

Revolucion de Setiembre:
¡cuán negra tu suerte ha sido!
¡te llevaste á los polacos!
¡pero tragiste á los *cimbrios*!

UN ESCESO DE PRECAUCION.

Poquito á poco, Sr. D. Luis Napoleon Bonaparte.

Que V. con el laudable propósito de no tener que recorrer la calle de Amargura que conduce á Lóndres, se nos venga con un plebiscito primo hermano del de antaño, pásese, porque cada uno procura en este mundo agarrarse á lo que mas le conviene. Aquí está nuestro gobierno que me guardará de mentir.

Pero que, á fin de asegurar el éxito de antemano, los leales servidores de V. vayan disponiendo comedias para hacer entrar en escalofrios á las gentes pacíficas, ya es harina de otro costal.

Vamos á ver: ¿qué necesidad tenia V. de apelar al recurso manoseado de suponer atentados contra su *preciosa* existencia? ¿Tan poca confianza tenia en los suyos, que ha habido necesidad de apelar al Cristo grande? Francamente, esto es inferir un agravio á sus ministros y consejeros.

Cuando ellos le han dicho á V. ¡plebiscito y adelante! de sobras conocen el resultado.

Deje V. que ellos se las compongan, pues en verdad le digo que son maestros en el arte.

Por de pronto vea V. qué admirable reforma han verificado en la opinion del clero... Y esto de una manera sencilla, invisible, verdaderamente diplomática.

De fijo que el Sr. Olivier es un jugador de billar, que por tabla puede dar al mismo Gabriel seis carambolas sobre doce. Su procedimiento es como sigue:

Se toma un embajador que sirve de taco: luego con la bola propia, que se llama instruccion confidencial, se apunta á la contraria, que tiene por nombre infalibilidad pontificia. ¡Tacazo! Se finje una pifia, se da en la tabla, ó sea conciencia del país, y este despide la bola con tal efecto que viene á rozar ligeramente la contraria y da de lleno en el mingo, que es la que Vds. llaman *la roja*.

Resultado: carambola, es decir, plebiscito votado afirmativamente.

Algunos que presencian el juego esclaman: ¡sucio! ¡sucio!

Pero los mozos, digo los secretarios escrutadores, no se entienden de chiquillas y suman puntos, ó séanse votos. Es sistema cuyas escelencias conoce V. perfectamente.

Pues siendo así ¿á qué ha venido esa tentativa frustrada de *imperatoricidio*, que pudo V. haber guardado para mejor ocasion? Y es lo malo que haya entre nosotros quien quiera imitarle, y por darse tono se hace el blanco de... algun naranjazo. A mas no hemos llegado por fortuna, ni V. por de pronto tenia necesidad de pasar de ahí.

En medio de todo, no puede V. ocultar el temor que le inspira la votacion, y esto es ridículo en un hombre como V. que entiende la aguja... de los golpes de estado.

¿Que votan no?... Dispone V. unas cuantas huelgas, y luego procura que sus periódicos declamen como energúmenos contra el país que contempla impasible el progreso del socialismo.

Al dia siguiente todos los especieros de Paris se reunen para regalarle á V. un garrote de honor.

¿No bastan las huelgas?... Se procura que una tur-

ba de pilluelos rompan cuatro cristales en los boulevards... No hay ejemplo de que un solo conservador permanezca indiferente ante un síntoma tan grave de la perversión del sentido moral y del rompimiento del freno demagógico.

Y en último término, muy en último, eche V. mano de la simulación de atentados, porque este es sistema muy comprometido y únicamente adaptable á vida ó á muerte cuando ya no haya pontífices que se presten á querer ser infalibles, ni pilluelos que por gusto rompan cristales; dos cosas bastante difíciles en los tiempos que corremos.

Con que, mucha prudencia, y encárguele á su policía que no cometa indiscreciones.

LO DIJO BLAS.

Consultó el Numa Pompilio setembrino á la Egeria de la revolución, y la amable ninfa contestó desde el fondo de su gruta dorada al ilustre caudillo que tenía la amabilidad de pedirla un consejo.

La ninfa, á quien se tributan sacrificios de cincuenta y cinco mil duros anuales, manifestó terminantemente que nunca mejor que ahora debíamos ser felices, por mas que á muchos pareciera lo contrario.

No se puede dar ninfa mas galante...

¿Con que vamos muy bien, Sr. D. Salustiano? ¡Hombre! ¿Y cómo no nos habíamos apercibido de ello hasta el presente?... ¿O cómo no consultamos antes á la infalibilidad del oráculo?...

Verdad será probablemente que los españoles nos quejamos de puro vicio, porque, bien mirado ¿no es regente D. Francisco Serrano y vive en el palacio de los antiguos reyes y se da ínfulas de magestad y cobra unos milloneros al año por desempeñar un oficio nada fatigoso? ¿No es presidente del consejo D. Juan Prim, que desde su alcázar de Buenavista tiene el derecho de figurarse que España entera nada en la misma abundancia de que se halla rodeado? ¿No es ministro de hacienda D. Laureano Figuerola, que tiene el privilegio exclusivo de contratar operaciones de crédito sin que ni aun las mismas Cortes puedan enterarse del secreto de sus empréstitos? Y en una palabra: ¿no paga el pueblo español lo que nunca pagó antes de ahora, ni menos pensó pagar despues de una revolución como la de Setiembre, para que unos cuantos caballeros particulares saquen la tripa de mal año y se nos presenten en espectáculo hechos unos pavos reales?...

Pues ¿qué mas apetecemos? Tiene razon D. Salustiano, la cosa va que no puede ir mejor, y con tal de que vaya tirando de igual suerte por algun tiempo, nuestra felicidad será completa.

Y durará ¿quién lo duda? Lo que se ha dado en llamar interinidad pasará á convertirse en estado normal, mediante que al regente se le concederán ó nó ciertas atribuciones de que no podrá hacer uso, y aun es posible que D. Juan entre á sustituir á D. Francisco en el puesto que hace mucho tiempo le tiene asignado la gratitud nacional...

Pero esto no ha de influir en nuestro bienestar, que será en todos casos *olozagamente* feliz.

Únicamente los federales, que tienen el mal gusto de no querer partir en la pitanza que D. Juan arroja á sus dóciles amigos, pueden con sus exajeradas pretensiones interrumpir esa calma, ese dulce estado contemplativo en que se halla sumergida la nación.

¡Por vida de los federales!... Cuando uno piensa que sin ellos la situación dichosa que venimos atravesando podría tomar un carácter de perpetuidad, que convertiría á España en un paraíso progresista... Vamos, es mucha crueldad la de esos irreconciliables ciudadanos...

Por mas que los convidados de D. Juan les digan de sobre mesa—vamos bien, muy bien, vean Vdes. como estamos tan sanos y tan rollizos y como nos luce el pelo...—nada, impertérritos en que el país no está contento, en que tiene hambre y sed de justicia, de moralidad, de economía...

¡Como se conoce que esos señores federales no han conspirado doce años seguidos para conseguir un mal destino!... Y ahora que, gracias al diablo, se ha pillado una *placita ganguera*, ahora nos vienen con la moralidad y las economías... ¡Esto es insufrible!

Pero ¿qué entiendo ellos de revoluciones para compararse con el olímpico D. Salustiano, que nos ha dicho que nunca habíamos ido tan bien?

Y cuando uno calcula que para decir esto una vez

cada seis meses, apenas se le retribuye con un sueldo de cincuenta y cinco mil duros...

BOSTEZOS.

Segun noticias de Roma, algunos prelados anti-infalibilistas han tenido que pedir protección á ciertas potencias extranjeras porque sus opiniones parece no son la mejor garantía de la seguridad personal. Y sin embargo la infalibilidad del papa y la libertad de Francia están aseguradas por un mismo plebiscito.

Algunos católicos meticulosos tienen, apesar de todo, algunos escrúpulos, pues no se esplican como siendo infalibles los papas, han podido apreciar de distintas maneras cuestiones de grande importancia, así en el dogma como en la disciplina de la Iglesia.

Tranquílense esos señores. ¿No saben que ninguna ley tiene efecto retroactivo?

Pues la infalibilidad pontificia descenderá sobre los papas á contar desde el dia en que el Concilio haga la declaración.

Se ha presentado á las Cortes una enmienda al proyecto sobre incompatibilidades, haciendo estensivas estas á los diputados que pertenezcan á la dirección de ferro-carriles.

No puede darse una manera mas ingénua de lanzar del Congreso á D. Nicolás María Rivero, que no solo se encuentra en dicho caso, sino con la particularidad de que pertenece á la dirección de un ferrocarril escándalo de España.

El Sr. D. Salustiano Olózaga ha sido llamado á Madrid á fin de que influyese para *uniformar* la opinion de la ex-mayoría de las Cortes.

He aquí el gran prurito de los progresistas. No contentos con vestir de uniforme á los ciudadanos de la milicia nacional, pretenden uniformar hasta la opinion de los diputados.

Nuestro embajador en Paris recomienda el traje liberal á lo Olivier, que ha merecido la aprobacion de Luis Bonaparte.

En Madrid han sido detenidos dos ladrones que habian robado cierta cantidad en una taberna.

¡Buen modo de destruir el comercio vinícola y esponderse á un castigo casi seguro!

Estas gentes que saquean tabernas tan sin vergüenza, han echado en olvido quién es ministro de la Gobernacion.

Se ha agotado la segunda edicion de la obra de Julio Verne *Al rededor de la Luna*. Parece que el mayor número de compradores han sido unionistas, cansados de girar *alrededor de un sol*, que no da luz y por consecuencia no calienta.

Dice *La Correspondencia* que el gran Visir Aali-Pachá ha hecho saber al patriarca griego que el gobierno de Turquía no quiere ni puede mezclarse en las disputas y asuntos interiores de la religion católica; pero que lo mandado por decreto imperial debe cumplirse.

Suplicamos al Sr. Montero-Rios que, convencido de su impotencia, renuncie á la cartera de gracia y justicia, y que en su lugar sea nombrado el tal Pachá, de quien España podría prometerse que ya que no se manda lo que se debe, se cumpliera al menos lo que se manda.

En Atenas se esponen públicamente las cabezas de los ladrones.

Si en España se adoptase semejante costumbre, seria horrible pasear por las calles de Madrid.

Muchos periódicos españoles traducen de los franceses la noticia de haberse descubierto una nueva fábrica de bombas para atentar á la vida del Emperador.

Sin querer dar una leccion de francés á nuestros colegas, creemos que lo que se ha encontrado es una fábrica de *bolos*, para asegurar la votacion afirmativa del plebiscito.

Segun *El Imparcial*, el general Prim dice del Regente que es el mejor entre los mejores patricios.

Con que, todo el que quiera optar á este envidiable calificativo, ya sabe lo que tiene que hacer, si puede. Habitar un palacio, dejarse llamar Alteza, cobrar algunos millones y dejar que el general Prim se las componga á su gusto con los españoles.

Llegar al patriciado por este camino no es difícil, ni menos incómodo.

En la página segunda de *La Correspondencia* del tres de los corrientes se lee haber muerto un infeliz carpintero cogido por un bicho en la plaza de toros de Madrid; y en la página tercera del propio número se dice de aquel infeliz que se halla muy aliviado.

No es el único muerto que *La Correspondencia* intenta resucitar.

El Regente ha enviado una caja de cigarros á cada uno de los espadas que mataron en la corrida de toros del domingo último.

¡Bien, *chavó!*!

Segun *El Imparcial*, nuestro presidente del consejo de ministros califica de disculos á los diputados de la que fué mayoría, porque no siguen á ciegas el camino que les traiza.

Cria cuervos y te sacarán los ojos...

¡Ay, D. Juan de mi alma, si las cosas pudieran hacerse dos veces!

O si los Alfonsinos pudieran perdonarle á V. los tres jamás de otros dias...

O si los republicanos tuvieran una chispa de confianza en las promesas de V...

D. Salustiano se vuelve á Paris á descansar de las fatigas... del viaje.

Por de pronto continuarán las cosas como hasta aquí.

Es decir, cobrando D. Salustiano su millon y pico de sueldo.

El olímpico D. Salustiano ha estado á punto de no venir de Paris por asistir al banquete que piensa dar su amigo Napoleon III.

Lo que es ser progresista... En oliendo pitanza no hay quien pueda contar con ellos.

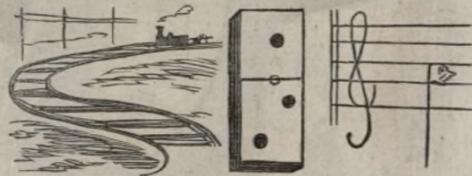
Es muy posible que se confiara al regente la plenitud de sus atribuciones constitucionales.

¿Quién me verá á mí,
Convertido en regente de veras
Salir por Madrid?...

CHARADA.

Primera es nombre de virgen,
Segunda es nombre de papa.
Mi todo en la China alegre,
Mi todo en Europa mata.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 43.

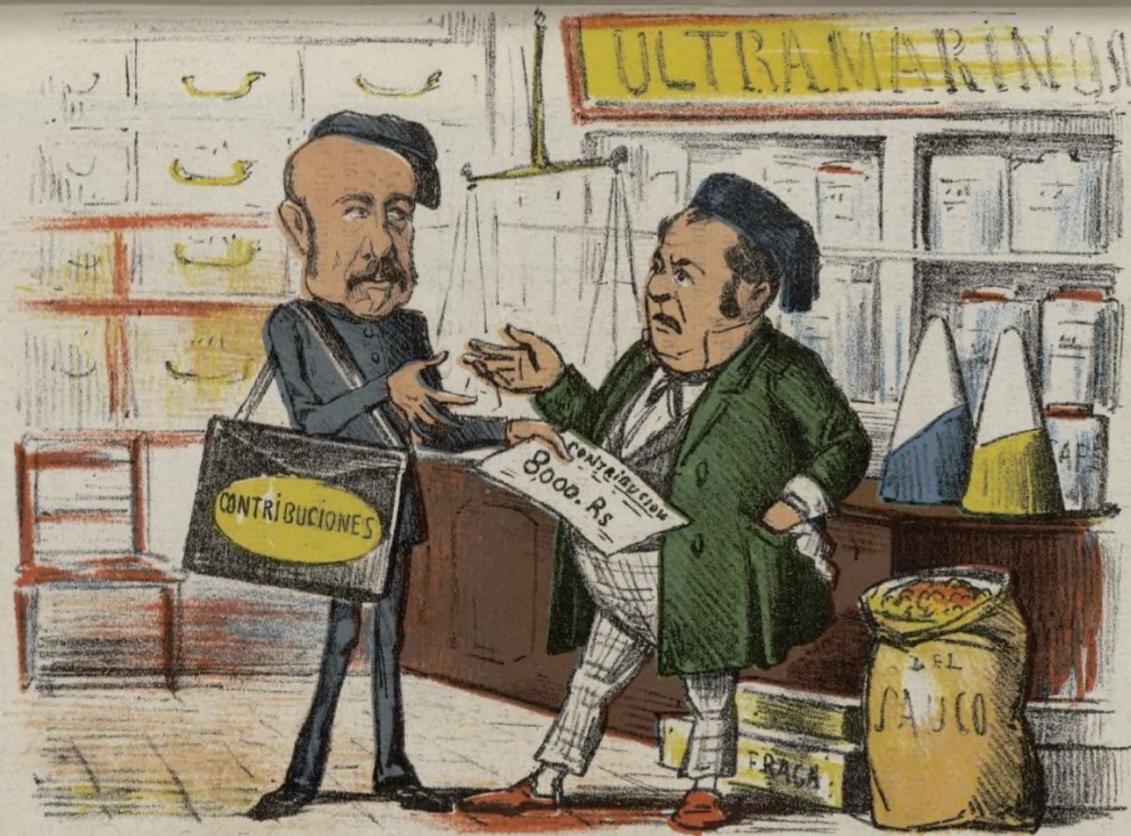
MÁLAGA.

Solucion del geroglífico.

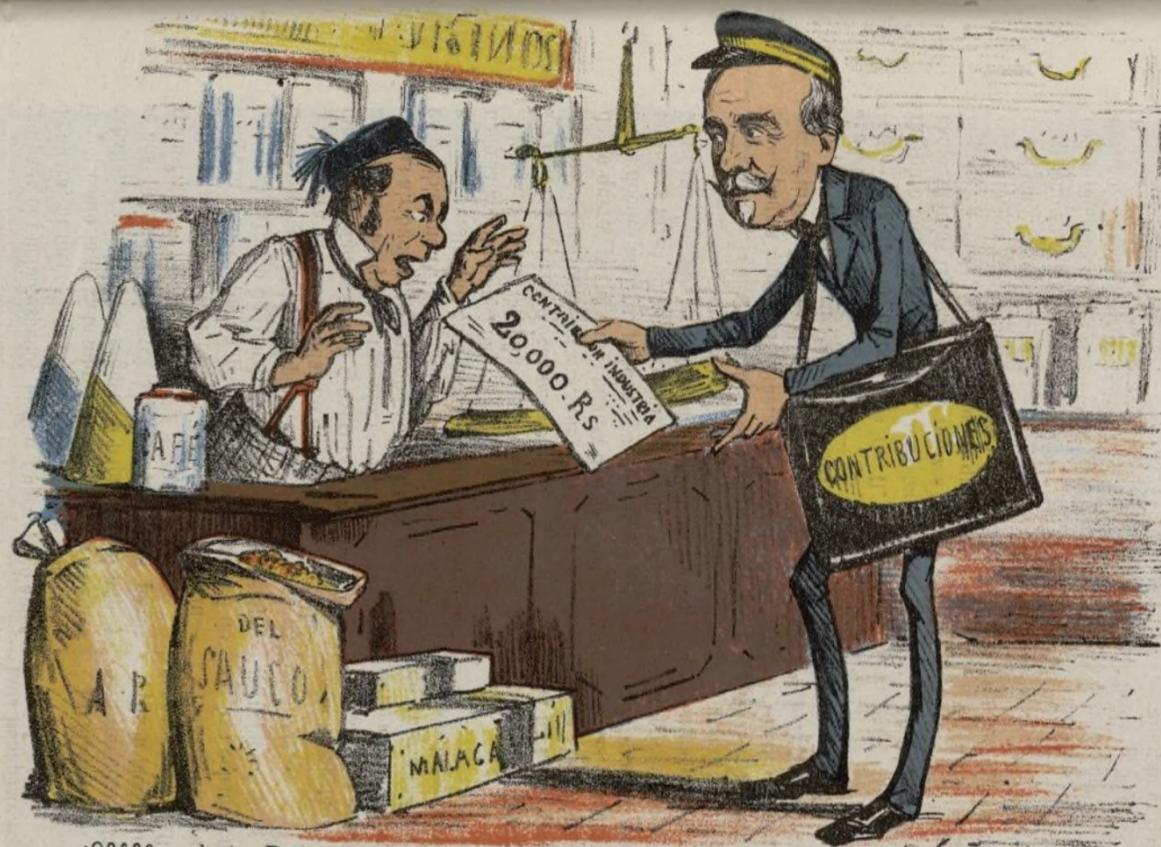
POBRE CORONA DE ESPAÑA LOS PRINCIPES DEL MUNDO LE DAN DE PUNTAPIÉS.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



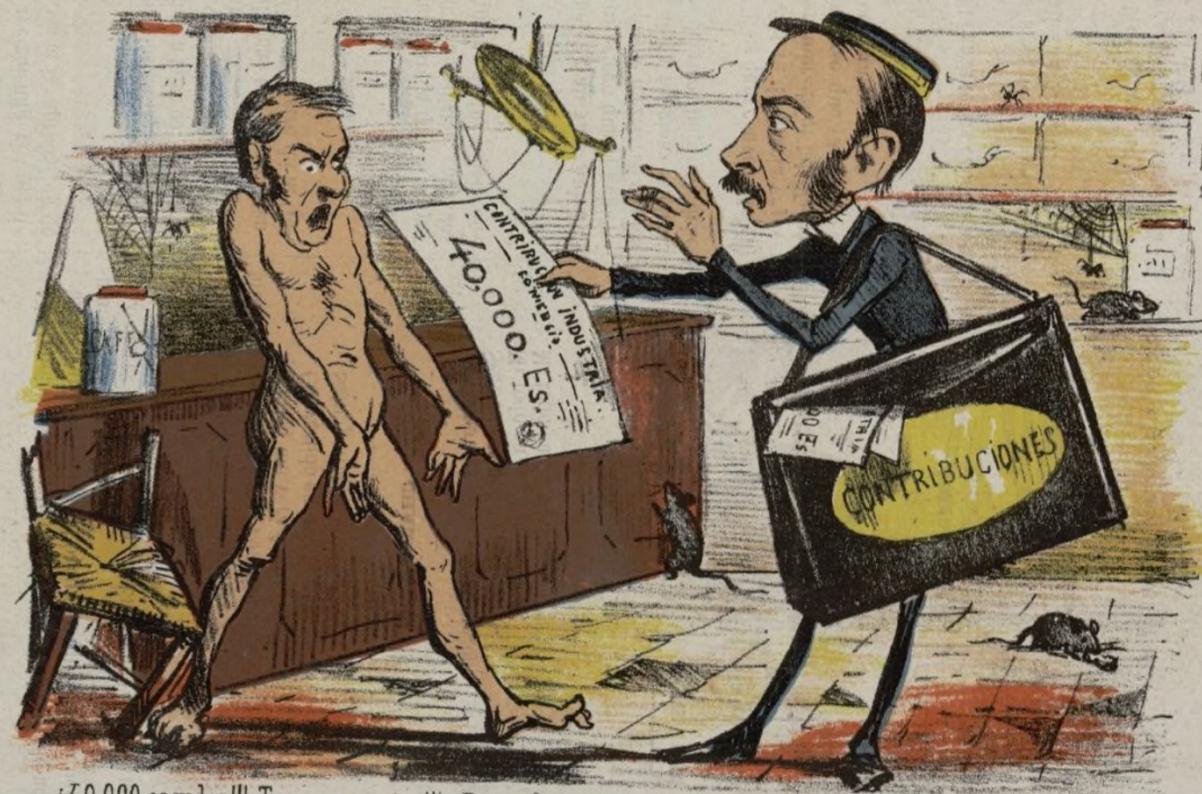
- ¡8,000 reales! Me parece mucho. — Hágase V cargo. — Mantener el órden cuesta un ojo. (1848)



- ¡20,000 reales! Pero es un horror. — La union es cara de mantener. — Calcule V. que somos tres partidos á comer de un solo presupuesto. (1860)



- ¡10,000 escudos!! ¡que escándalo!! — Y aun así, cuando se ha pagado lo que cuesta de contener el desbordamiento de la demagogía, nos sale á cada gobernante por una miseria. (1868)



- ¡40,000 escudos!!! ¡Truenos y rayos!!! — Pues ahí verá V. La ley eterna del progreso es progresar. — Por esto nosotros somos mas progresistas hoy que ayer; mas progresistas mañana que hoy. (1870)